

ABRIL 2015



**PRUEBA CDI - 3.º ESO**  
PRUEBA DE CONOCIMIENTOS  
Y DESTREZAS INDISPENSABLES

**LENGUA**

Sexo: Varón  Mujer

Nacionalidad española: Sí  No

Año de nacimiento:

LA INFORMACIÓN DE ESTE RECUADRO DEBE SER CUMPLIMENTADA POR EL CENTRO

Clave del centro:

Número del alumno:

C  D  I : Exento

IT  ED  3º BL

Sección

Programa

No presentado\*

\* Los exentos no se incluyen en los no presentados

**1.ª PARTE: DICTADO**

## 2.ª PARTE: TEXTO

LEE ATENTAMENTE EL SIGUIENTE TEXTO Y, DESPUÉS, CONTESTA A LAS PREGUNTAS SOBRE EL MISMO.

*El texto que sigue es un fragmento del capítulo LXIV de la Segunda Parte de El Quijote, publicada en 1615. En este capítulo, titulado “Que trata la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido”, el bachiller Sansón Carrasco, disfrazado de personaje de las novelas de caballerías, se presenta a don Quijote como “Caballero de la Blanca Luna” y le desafía a batirse en duelo con él.*

Y una mañana, saliendo don Quijote a pasearse por la playa armado de todas sus armas, porque, como muchas veces decía, ellas eran sus arreos, y su descanso el pelear, y no se hallaba sin ellas un punto, vio venir hacia él un caballero, armado asimismo de punta en blanco [1], que en el escudo traía pintada una luna resplandeciente; el cual, llegándose a trecho que podía ser oído, en altas voces, encaminando sus razones a don Quijote, dijo:

—Insigne caballero y jamás como se debe alabado don Quijote de la Mancha, yo soy el Caballero de la Blanca Luna, cuyas inauditas hazañas quizá te le habrán traído a la memoria. Vengo a contender contigo y a probar la fuerza de tus brazos, en razón de hacerte conocer y confesar que mi dama, sea quien fuere, es sin comparación más hermosa que tu Dulcinea del Toboso; la cual verdad si tú la confiesas de llano en llano [2], escusarás tu muerte y el trabajo que yo he de tomar en dártela; y si tú peleares y yo te venciere, no quiero otra satisfacción sino que, dejando las armas y absteniéndote de buscar aventuras, te recojas y retires a tu lugar por tiempo de un año, donde has de vivir sin echar mano a la espada, en paz tranquila y en provechoso sosiego, porque así conviene al aumento de tu hacienda y a la salvación de tu alma; y si tú me vencieres, quedará a tu discreción mi cabeza, y serán tuyos los despojos de mis armas y caballo, y pasará a la tuya la fama de mis hazañas. Mira lo que te está mejor, y respóndeme luego, porque hoy todo el día traigo de término [3] para despachar este negocio.

Don Quijote quedó suspenso y atónito, así de la arrogancia del Caballero de la Blanca Luna como de la causa por que le desafiaba, y con reposo y ademán severo le respondió:

—Caballero de la Blanca Luna, cuyas hazañas hasta ahora no han llegado a mi noticia, yo osaré jurar que jamás habéis visto a la ilustre Dulcinea; que, si visto la hubierais, yo sé que procuraríais no poner os en esta demanda, porque su vista os desengañaría de que no ha habido ni puede haber belleza que con la suya comparar se pueda; y así, no diciéndoos que mentís, sino que no acertáis en lo propuesto, con las condiciones que habéis referido, acepto vuestro desafío, y luego [4], porque no se pase el día que traéis determinado; y solo exceptúo de las condiciones la de que se pase a mí la fama de vuestras hazañas, porque no sé cuáles ni qué tales sean: con las mías me contento, tales cuales ellas son. Tomad, pues, la parte del campo que queráis, que yo haré lo mismo, y a quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga. [5] [...].

Agradeció el de la Blanca Luna con corteses y discretas razones al virrey la licencia que se les daba [para que emprendieran el combate], y don Quijote hizo lo mismo; el cual, encomendándose al cielo de todo corazón y a su Dulcinea —como tenía de costumbre al

comenzar de las batallas que se le ofrecían— tornó a tomar otro poco más del campo, porque vio que su contrario hacía lo mismo, y, sin tocar trompeta ni otro instrumento bélico que les diese señal de arremeter, volvieron entrambos a un mismo punto las riendas a sus caballos; y, como era más ligero el de la Blanca Luna, llegó a don Quijote a dos tercios andados de la carrera, y allí le encontró con tan poderosa fuerza, sin tocarle con la lanza (que la levantó, al parecer, de propósito), que dio con Rocinante y con don Quijote por el suelo una peligrosa caída. Fue luego sobre él, y, poniéndole la lanza sobre la visera, le dijo:

—Vencido sois, caballero, y aun muerto, si no confesáis las condiciones de nuestro desafío.

Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dijo:

—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad [6]. Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra.

—Eso no haré yo, por cierto —dijo el de la Blanca Luna—: viva, viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, que solo me contento con que el gran don Quijote se retire a su lugar un año, o hasta el tiempo que por mí le fuere mandado, como concertamos antes de entrar en esta batalla. [...]

Levantaron a don Quijote, descubriéronle el rostro y halláronle sin color y trasudando. Rocinante, de puro malparado, no se pudo mover por entonces. Sancho, todo triste, todo apesarado, no sabía qué decirse ni qué hacerse: parecíale que todo aquel suceso pasaba en sueños y que toda aquella máquina [7] era cosa de encantamiento. Veía a su señor rendido y obligado a no tomar armas en un año; imaginaba la luz de la gloria de sus hazañas escurecida, las esperanzas de sus nuevas promesas deshechas, como se deshace el humo con el viento. Temía si quedaría o no contrechado [8] Rocinante, o deslocado su amo, que no fuera poca ventura si deslocado [9] quedara.

*Edición de Florencio Sevilla Arroyo. Madrid, Sial Ediciones, 2005; págs. 851-853. Se ha respetado la ortografía y el léxico del texto original cervantino, salvo cuando puedan dar lugar a confusión.*

### **Glosario.**

[1] **De punta en blanco.** De los pies a la cabeza. [2] **De llano en llano.** Lisa y llanamente. [3] **Término.** Plazo. [4] **Luego.** En seguida, rápidamente. [5] **A quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.** Refrán que indica que, en ocasiones, solo cabe aceptar el buen o el mal éxito de un asunto con resignación y conformidad, por el giro que toman las circunstancias. [6] **No es bien que mi flaqueza defraude esta verdad.** Es decir: la verdad está por encima de los triunfos o de los fracasos. [7] **Máquina.** Artificio, representación. [8] **Contrechado.** Tullido, lisiado, estropeado. [9] **Deslocado.** Dislocado, torcido; e, igualmente, desalocado, curado de locura..

## PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO

**1** Resume el contenido del texto. El resumen no debe sobrepasar las 10 líneas.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

**2** ¿Por qué don Quijote acepta batirse en duelo con el Caballero de la Blanca Luna?

---

---

---

---

---

**3** Según la propuesta del Caballero de la Blanca Luna:

**A** ¿qué ocurrirá si don Quijote gana el duelo?

---

---

---

---

---

**B** ¿qué deberá hacer don Quijote si pierde el duelo?

---

---

---

---

---

**4** De las condiciones que el Caballero de la Blanca Luna propone en caso de que él mismo pierda el duelo, ¿cuál no es aceptada por don Quijote? ¿Por qué razón?

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

**5** Explica con tus propias palabras el significado que tienen los términos subrayados en las siguientes oraciones del texto:

“Don Quijote quedó suspenso y atónito, así de la arrogancia del Caballero de la Blanca Luna como de la causa por que le desafiaba.”

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

**6** Analiza morfológicamente las palabras subrayadas en estas oraciones:

“Y si tú peleares y yo te venciere, no quiero otra satisfacción sino que, dejando las armas y absteniéndote de buscar aventuras, te recojas y retires a tu lugar por tiempo de un año”.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

**7** Analiza las formas verbales subrayadas. Debes indicar persona, número, tiempo, modo o aspecto, y el infinitivo del verbo correspondiente:

“y, sin tocar trompeta ni otro instrumento bélico que les diese señal de arremeter, volvieron entrambos a un mismo punto las riendas a sus caballos; y, como era más ligero el de la Blanca Luna, llegó a don Quijote a dos tercios andados de la carrera”.

Forma verbal	Persona	Número	Tiempo	Modo	Infinitivo
diese					
volvieron					
era					
llegó					

**8** En las siguientes oraciones, subraya los pronombres e indica su función sintáctica:  
“Eso no haré yo, por cierto –dijo el Caballero de la Blanca Luna”.

---

---

---

---

---

---

---

---

**9** Analiza sintácticamente la siguiente oración:  
“Me has quitado la honra”.